



"El señor Presidente" en el cine

En un brumoso ambiente donde casi resquebrajan las obras literarias con injundia, releemos "El señor Presidente", de Miguel Ángel Asturias, una de las novelas de más lograda elaboración en nuestro proceso narrativo, y que de nuevo se pone en actualidad a propósito de la adaptación cinematográfica que realiza un equipo coproductor franco-cubano-nicaragüense.

Después de García Márquez, Vargas Llosa y Cortázar, nos habíamos olvidado de novelistas tan exaltados como los primeros, sin dejar de mencionar, por supuesto, a Alejo Carpentier, Roa Bastos, Carlos Fuentes y otros. Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel de Literatura en 1957, se situó entre los "grandes" justamente por su abundante producción literaria en la que resume una época vivida a sobresaltos y, sufriendo, los sabido expresar su dolor. Ha hecho de su obra una especie de tribunal de apelaciones como señala Luis Horta en "Los maestros", refugio de los humildes con sus penas oníricas, templo de piedad y justicia donde claman las voces de los desposeídos.

El mismo Asturias confesaría después que esta novela la "hablaba" antes de escribirla; "así por eso, dice, que se oye la voz humana en cada página". La narración fluye siempre espontánea, inmediata e inspirada como el lenguaje oral. "Mientras escribía, me contaba yo mismo la historia, y no quedaba satisfecho hasta que sonaba bien. Podía recitar capítulos enteros de memoria". Era un libro que tenía en la punta de la lengua y que le brotaba, como dijo en algún momento, Gabriela Mistral, con la naturalidad del correr de la sangre por las venas.

Las pocas páginas de "El señor Presidente" cobran dimensión casi milagrosa por esta América suena. Sin nombrar a nadie en particular, ni siquiera en su novela, Miguel Ángel Asturias menciona a su Guatemala donde se supone ocurre la trama que denuncia, estas por-

tanecan a la imaginación colectiva de un continente que no dormirá tranquilo mientras existan dictadores que se revolcan en sus tumbos. En "El señor Presidente" quedan a "arrados vivos". Como los relatos de "Leyendas de Guatemala", del mismo autor, "El señor Presidente" combate o elude la dura realidad con la mezcla lúmbre. Se acerca en su tono al humorismo tético de un Bachelard.

Revisando las páginas de esta novela sentimos atravesar por sus capítulos aires renovadores, como afirmaba el profesor peruano Juan Loveluck, de "ismos" que cumplieron su trayectoria de novedad y admiración, y a los que sucedieron otros y otros "ismos", como en nubes del Ave Fénix, siempre sorprende de las propias cenizas.

No hay duda de que "El señor Presidente" presentado en la novela quiere ser el dictador Manuel Estrada Cabrera, pero Asturias lo elude y profiere al camino universalista; jamás entrega un dato, ni siquiera menciona a Guatemala, tampoco al dictador, para flota y pena al personaje. En otro aspecto, uno de los más definidos logros de la novela -entre muchos que ostenta- es la capacidad de aprehender el soplo entre mítico y realista que logró levantar con su palabra de oro el tiempo, y el halo propicio de que supo rodearse en su Atenas puesta al revés. Esto lo consiguen Asturias con vivo acento, y viejos usos de la literatura, como la violenta parodia litúrgica contenida en el capítulo "¡Todo el orbe canta!". O bien se sirve de inasantes y audaces creaciones lingüísticas, como cuando se refiere a la venalidad de la Iglesia de Guatemala por medio de la alteración de Jesucristo en Jesupisto, en que el sustituir Cristo por el guatemaltequismo pisto (significa "dinero") acusa la justa vez que traduce el carácter demasiado comprometido de lo feble, con ese poder, sumisa a los antojos del "redutivo Pericles".

Desde el mismo principio de la obra, vemos que las calles están recorridas por el terror y la inseguridad; ellos acumularán a medida que progresamos en la lectura hasta hacernos en algunos personajes, todos siniestros, comenzando por el propio "señor Presidente". Están Miguel Gara de Angel, que es el Satán personificado; Camila, la hija del general revolucionario, que termina casándose con aquel provocando el infante mortal a su padre. El mundo es, pues, gran personaje y movedor de todos los hilos en que se desarrolla la novela. El pasa por todos los rostros, como un aire de cambios, borrando el color, dejándolos blancos. El mundo se da la mano con su buena alada y antenadora. La brutalidad física, ejercida sobre criaturas indefensas, en oscuras pocilas y celdas que, como en la tradicional obsesión del infierno, están en el fondo de la tierra, donde todo ha de ser fuego, y sin embargo, no se conoce la luz.

La destreza lingüística de Asturias le lleva a prefigurar el destino de un personaje, y por lo mismo que es constante. Con ella trabaja el mundo de las pesadillas, las alucinaciones y las visiones que superan los cuadros imaginados y que son un recurso frecuente para traducir a plano vivamente expresivo el mundo que acerca la tiniebla, y es asimismo la causa que se lee con apasionado interés, como si estuviéramos disfrutando de una película de aventuras. "El señor Presidente" es, por lo mismo, una de las novelas de más ligada elaboración en nuestro proceso narrativo. Neosimbolismo, tratamiento outista del tiempo, creación lingüística, aguda sátira, claroscuros y sabios contrastes, subido valor político-social, hacen de la novela un libro que no pierde actualidad en Hispanoamérica. Esperamos, pues, el filme ahora, para ver si es tan subyugador como la novela.

René Sepúlveda.

del Sur, Concepción, 26.11-1983 p. 3

210

El señor Presidente" en el cine [artículo] René Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El señor Presidente" en el cine [artículo] René Sepúlveda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile